

TRANSFORMACIONES DE LA IMAGEN FARAÓNICA A PARTIR DEL PROCESO DE SECULARIZACIÓN DEL PODER REAL

LOVECKY, Gabriela Alejandra / Facultad de Filosofía y Letras, UBA - gabrielalovecky@yahoo.com.ar

Tipo de trabajo: ponencia

^a Palabras claves: imagen regia – proceso de secularización – legitimación monárquica

> **Resumen**

El recuerdo y proceso de secularización acaecido a partir de los eventos que tuvieron lugar durante el Primer Período Intermedio de la historia del antiguo Egipto, condicionaron las bases sobre las cuales la monarquía buscó restaurar su legitimidad. La literatura se presenta como uno de los principales canales empleados para este fin, mientras que el análisis de variables como la arquitectura y espacialidad, resultan pertinentes al momento de brindar un examen más detallado de la problemática.

Nos enfrentamos a un discurso a través del cual la institución faraónica buscó respaldarse a partir de la evocación de la catástrofe vivida. El monarca es presentado como el único garante del orden y la salvación frente al caos que imperó durante el período previo.

No obstante, es interesante analizar como en el marco de un momento histórico caracterizado por la restauración del poder central, en el cual el faraón es presentado como la máxima figura de dominio y autoridad, surge la posibilidad de indagar una representación hasta ese momento desconocida de la autoridad real: una imagen regia atravesada por el conflicto y la amenaza, en otras palabras, más humana y secular.

> **Presentación**

La relación existente entre las formas de auto-representación del poder y los cambios políticos y sociales verificados entre el Reino Antiguo y el Reino Medio se examina aquí poniendo de relieve sus expresiones en la imagen del soberano como encarnación del orden divino establecido con la creación. En esa perspectiva se analizan las modalidades del discurso desarrolladas tanto en la arquitectura como en la literatura, a fin de dar cuenta de los cambios operados sobre las formas de representación de la imagen real.

Si bien el énfasis es puesto en las composiciones literarias, estas serán confrontadas con

otros productos culturales, cuya materialidad espacial permite interpretarlos en forma complementaria.

› ***La construcción de la imagen regia a partir del discurso literario***

La inestabilidad política y colapso de la autoridad real que tuvieron lugar durante el Primer Período Intermedio (2130-1980 a. C.) – con desarticulación del estado centralizado, introducción de extranjeros en parte del territorio, alteración de las jerarquías sociales como consecuencia de los cambios de influencias en el gobierno y necesidad de reformular los fundamentos que lo sustentaban-, dejaron una imagen perdurable en la memoria colectiva. Este momento de profundas rupturas y transformaciones selló con una fuerte impronta innovadora los cimientos sobre los cuales sería restablecida la autoridad faraónica a partir del segundo milenio a. C. Al respecto, Jan Assmann sostiene que “el Estado del Reino Medio se legitima evitando una catástrofe como la del pasado” (Assmann, 2005: 133); o en otras palabras, la monarquía se perpetúa como salvadora y única garante del orden, sosteniendo el recuerdo del Primer Período Intermedio como un escenario dominado por el caos.

Así, la narrativa literaria de comienzos del Reino Medio (1991-1785 a.C.) brinda un marco insoslayable para comprender la lectura que desde las altas esferas del poder se hacía de la realidad socio-política y en la cual el pasado era empleado como modelador de una ideología funcional a la realeza. A través de obras catalogadas como “pesimistas o de lamentación”¹ –como *La disputa de un hombre con su Ba* y *Las Admoniciones de Ipuwer*- y de otras composiciones en las que se resaltaba el papel restaurador del faraón –como *La Profecía de Neferty*-, es posible analizar como esas producciones escritas fueron empleadas desde el estado con el fin de articular un discurso legitimador de manera conjunta con otras formas de representación del faraón.

En *Las Admoniciones de Ipuwer*, se describe al país caótico, gobernado por una realidad invertida según la percepción del orden egipcio, dando una imagen detallada de la crisis social y política que asoló al reino durante el Primer Período Intermedio. Por otra parte, alejándonos del plano político, en *La disputa de un hombre con su Ba*, a partir del diálogo interno que el personaje de la obra establece con su ba², se narra el sufrimiento personal y el cansancio del protagonista por este mundo.

No obstante, frente a la visión negativa y pesimista que caracterizan a las obras de este período, la figura del monarca como restaurador del orden perdido salta a un primer plano. En *La Profecía de Neferty*, luego de que se anuncia el colapso del orden socio-político existente, se advierte la llegada de un rey salvador, capaz de unificar las “Dos Tierras”. La figura que se evoca en la profecía corresponde al primer soberano de la XII dinastía, Amenemhat I (Ameny), de la misma

¹ La particularidad que encierra este género literario radica en que solo se halla referencia a este tipo de textos durante el Reino Medio.

² Hace referencia a la esencia o alma de la persona.

forma que su filiación revela la alianza entre su familia y una originaria de Nubia.

Ahora bien, y tal como lo menciona Ludwid Morenz, la razón de ser de esta literatura pesimista está dada por el interés de reflejar una realidad social que, en el caso de *La Profecía de Neferty*, responde a un hilo conductor en el que la lamentación por la declinación de Egipto como país enmarca la intención final del autor de presentar al faraón como una legítima figura de autoridad frente a la elite (Morenz, 2003). En este sentido, cabe recordar la autonomía y poder que tanto los nomarcas como otros miembros de la administración provincial habían ganado durante el período de descentralización estatal previo.

Por lo tanto, podemos afirmar que este género literario presentaba un discurso dirigido a los poderosos, a fin de exponer las consecuencias que produciría un sistema político en el que la autoridad faraónica fuera cuestionada.

Las Instrucciones de Amenemhat I a su hijo Sesostri I, usualmente considerada una obra didáctica, destaca por su valor a la hora de presentar el poder con el que contaban distintas facciones de la elite, incluso en períodos de estabilidad política y prosperidad (O'Connor y Silverman, 1995: XX). La obra es presentada como un mensaje póstumo del faraón asesinado a su sucesor, advirtiéndole sobre las falsas lealtades y los peligros que acompañan a aquel que detenta la máxima autoridad. Si bien, la figura de Amenemhat se muestra vulnerable, esto se justifica porque se encontraba descansando en su lecho cuando se produjo el ataque infringido por su propia guardia. Aquí se personifica al faraón como una persona del común, desprotegida, a merced de aquellos que conspiran en su contra, sin ninguna posibilidad de defenderse y ante una ausencia completa de todo signo de divinidad. Al respecto, John Baines señala que el argumento del texto es brindar una explicación secular y racional a la legitimación monárquica, porque la obra fue redactada en un contexto monopolizado por la elite: la literatura (Baines, 1995: 21). Por otra parte, dado que se presume que la composición original de la obra data del reinado de Sesostri I; se asume que el documento, así entendido, tiene como objetivo insistir en la legitimidad de Sesostri I para suceder a su padre (Serrano Delgado, 1993: 99,100) y justificar su ascenso al trono atribuyéndolo a un deseo de Amenemhat I (Obsomer, 1995: 127).

La secularización de la imagen real que se evidencia en los textos literarios, se halla también presente en inscripciones de carácter monumental como lo son los *Anales de Amenemhat II*. En el registro analítico se puede analizar cómo la política de expansión y dominación en el exterior, es traducida en el plano interno en el marco de relaciones redistributivas destinadas a transferir riqueza a la elite, aunque el faraón da muestras de su generosidad y también recompensa a los soldados que lo acompañaron en las campañas con recursos obtenidos en el extranjero. En otros términos, la monarquía de esta manera se presenta como garante del orden tanto sobre el caos que impera más allá de las fronteras egipcias, a la vez que es capaz de sostener jerarquías y privilegios y controlar a los principales grupos de poder.

Otra de las particularidades presentes en los *Anales de Amenemhat II*, radica en que a diferencia de los textos literarios, en los cuales es posible analizar el proceso de secularización de la imagen faraónica en vinculación con la fragilidad de la realeza; la inscripción analítica, en cambio, presenta a la monarquía como potente para apropiarse de las riquezas del exterior y abastecerse

por ende su circuito de redistribución interna. La institución de la corregencia subyace a estas acciones protagonizadas por Amenemhat durante su período de cogobierno, y es un mecanismo innovador y activo destinado a otorgar estabilidad a la sucesión monárquica, a partir de la figura del príncipe.

La intención de construir un discurso de poder que legitima la asunción al trono del nuevo faraón se infiere de la participación dinámica que adopta el corregente en los asuntos de gobierno de manera previa a su toma formal del poder como monarca y señala sus preocupaciones. En este sentido, el contenido de *Las Instrucciones de Amenemhat I para su hijo Sesostres I* o *El cuento de Sinhue*, hace referencia al mismo evento como desencadenante de la narración: el asesinato de Amenemhat I que se produjo cuando su heredero se hallaba en territorio libio.

En segundo lugar, deja expuesta la necesidad de construir bases sólidas de poder para el linaje, a partir de políticas de gobierno de fuerte carácter secular y racional, como lo representan las actividades de expansión y redistribución.

En este punto, la estabilidad del reinado no descansaba en la violencia sino en la creación de un consenso selectivo y en la exhibición de un discurso cuya superficie se encuentra dominada por el poder hegemónico real, pero que al interior encierra un carácter explicativo y al mismo tiempo competitivo (Assmann, 1995: 29).

› **Otras innovaciones**

En cuanto a la praxis política y ritual, es posible vincular los primeros gobiernos de la dinastía XII con algunas innovaciones que pueden entenderse como la contrapartida del discurso escrito contemporáneo y que se manifestaron en creaciones arquitectónicas, en particular de Sesostres I.

Las tres cuestiones que consideraremos aquí son: el traslado de la residencia y la necrópolis real al Egipto Medio, la erección de obeliscos en Heliópolis y el desarrollo de Tebas como centro ceremonial vinculado a la dinastía y al dios Amón.

En el primer caso, los cambios en el espacio, distanciándose de Menfis, pueden entenderse como una estrategia orientada a crear un escenario diferente para el gobierno de la nueva dinastía reinante y para el mantenimiento del culto funerario real. Amenemhat I se estableció en Itj-Tawy³ y erigió su pirámide en Lisht, igual que su sucesor, desarrollando un espacio en el que los reyes de las dinastías anteriores no se habían establecido. Pudo ser éste un intento por alejarse política y ritualmente de grupos influyentes bajo su predecesor, Mentuhotep IV; mientras que por otra parte, los oficiales que lo servían en la nueva capital se hallaban ante una posición de dependencia completa frente al monarca al carecer de sus propias bases de poder local (Callender, 2000: 147).

En cuanto a la erección de obeliscos, Sesostres I fue el faraón que inauguró esa práctica. Ordenó levantar dos frente al pilono del templo de Heliópolis⁴ que había construido Amenemhat,

³ Probablemente luego de un intento en Tebas.

⁴ Centro de culto solar.

uno de los cuales todavía se conserva. Es probable que la devoción al dios Atum y los beneficios que se dieron al templo fueran recursos implementados para concitar la adhesión de quienes estaban vinculados a su culto obteniendo a cambio el consenso que el primer rey de la dinastía habría necesitado para consolidarse en el trono.

En cuanto al par de obeliscos que Sesostri I hizo levantar en el templo de Atum-Ra⁵, eran de granito rosa y tenían sus caras decoradas con inscripciones. Entre los epítetos del protocolo real se registró el de “amado de los bau de Heliópolis” (siguiendo su nombre de Hijo de Ra), mientras que una de las inscripciones dice: “él hizo su Fiesta Sed”⁶. Se ha interpretado que en ese evento se habrían erigido allí los obeliscos.

Sesostri desarrollo además un interesante programa de construcciones en Tebas. Además de su capilla blanca⁷, erigida a fin de conmemorar su trigésimo año de reinado, otros bloques reutilizados en el III pílono fueron identificados también como parte de una capilla⁸. Llamada “La que eleva la doble corona de Horus”, su decoración representa la más antigua iconografía litúrgica y atestigua una barca procesional de Amón. (Trauneker, 1981: 121). Además, sobre sus muros externos se puede observar una serie de relieves que representan los emblemas y divinidades de los nomos de Egipto.

Entre las innovaciones introducidas por Sesostri I en Karnak se encuentra la construcción de la capilla de los ancestros. Esa incorporación de estatuas reales puso de manifiesto la voluntad de establecer una continuidad con la realeza de los ancestros y corporizarla legitimándose por medio del nexo con el pasado y mostrando la manera en que el faraón se (re)presentaba ante al mundo. (Wildung 2003: p. 75)

Las estatuas evocan circunstancias históricas, políticas e ideológicas que muestran a Sesostri como continuador de la renovación de la realeza iniciada por los príncipes tebanos y heredero de la tradición del Reino Antiguo (Lorand, 2013: pp. 463-464).

› ***A modo de conclusión***

El contexto temporal y espacial ofrecido por las obras literarias analizadas, permite asociarlas a la construcción de un discurso de autoridad que adquirió características particulares. Por primera vez la monarquía se replantea las bases sobre las cuales reposaba su legitimidad y la estabilidad del reino. La secularización del poder producida durante el Primer Periodo Intermedio, volvió vital la necesidad de justificar la posición y de recompensar la obediencia de una aristocracia con pretensión de liderazgo.

⁵ Fotografía de un obelisco de Sesostri I tomada en 1925 (Colección del Museum of Fine Arts Boston), disponible en: <http://www.mfa.org/collections/object/obelisk-of-sesostris-i-at-heliopolis-334991>.

⁶ La Fiesta Sed consistía en un festival que debía tener lugar en el trigésimo año de reinado, con el objetivo de renovar los poderes del monarca.

⁷ Las construcciones de Sesostri I en Karnak son todas de calcárea blanca de Tura.

⁸ Henri Chevrier y Pierre Lacau entre 1927 y 1938 desmontaron los bloques que habían sido reutilizados en tiempos de Amenhotep III y reconstruyeron el edificio.

El marco de legitimidad fue materializado además a través de la intervención en el espacio y la arquitectura monumental, los cuales al igual que la literatura, constituyen canales por excelencia para traducir las ideas y representaciones del período histórico analizado. En otras palabras, las transformaciones socio-políticas acaecidas a partir de los cambios que tuvieron lugar en la balanza de poder del Primer Período Intermedio, obtuvieron como resultado modificaciones que operaron tanto en las estructuras de poder como mentales, y las cuales quedaron plasmadas en el aparato político-cultural de la XII dinastía.

Bibliografía

Assmann, J. (2005). *Egipto. Historia de un sentido*. Madrid, ABADA Editores

Assmann, J. (1995). *Egipto a la luz de una teoría pluralista de la cultura*. Madrid, Ediciones Akal.

Baines, J. (1995). "Kingship, definition of culture, and legitimation". En O'Connor, D y Silverman, D. P. (comp.), *Ancient Egyptian Kingship*, pp. 50-95. Leiden, New York, Köln, E. J. Brill.

Callender, G. (2000). "The Middle Kingdom Renaissance (c. 2055-1650 BC). En Shaw, I (comp.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, pp. 137-171. Oxford, Oxford University Press.

Lorand, D. (2013). "Une 'Chapelle des Ancêtres' à Karnak sous Sésostri Ier?", pp. 447-466. *Karnak 14*.

Morenz, L. D. (2003). "Literature as contribution of the past in the Middle Kingdom". En Tait, J. (comp.), *Never Had the Like Occurred: Egypt's view of its past*, pp. 101-117. Great Britain, UCL Press.

Obsomer, C. (1995). *Sésostri I. Étude Chronologique Et Historique Du Règne*. Bruxelles: Connaissance de l'Égypte Ancienne.

O'Connor, D. y Silverman, D. P. (1995). "Introduction". En O'Connor, D. y Silverman, D. P. (comp.), *Ancient Egyptian Kingship*, pp. XVIII-XXVII. Leiden, New York, Köln, E. J. Brill.

Serrano Delgado, J. M. (1993). *Textos para la historia antigua de Egipto*. Madrid: editorial Cátedra.

Trauneker, C. (1981). Rapport préliminaire sur lam chapelle de Sésostri Ier découverte dnas le Xle pylône, *Karnak VII*, pp. 121-126.

Wildung, D. "Looking back into the future: the Middle Kingdom as a bridge to the past". En Tait, J. (comp.), *Never Had the Like Occurred: Egypt's view of its past*, pp. 61-78. London, UCL Press.